



Interciencia
ISSN: 0378-1844
interciencia@ivic.ve
Asociación Interciencia
Venezuela

Bemporad, Manuel
El tren de la innovación
Interciencia, vol. 30, núm. 9, septiembre, 2005, p. 521
Asociación Interciencia
Caracas, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33910801>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL TREN DE LA INNOVACIÓN

Hace poco tiempo apareció en la prensa una información referente a que el gobierno español había lanzado un ambicioso plan de desarrollo en Ciencia, Tecnología e Innovación, asignando un gasto total para los próximos años de más de 3000 millones de dólares de los EEUU (2800 millones de euros). Consideramos importante esta noticia por diversas razones. Por un lado, por la razón obvia de los vínculos históricos, culturales y económicos de Latinoamérica con ese país y, por otra parte, porque muestra que los gobernantes españoles han decidido actuar frente a la realidad de que el gran desarrollo que ha tenido España en las últimas décadas se hará insostenible si no está acompañado por un igualmente pujante desarrollo en Ciencia, Tecnología e Innovación.

Es sabido que España está a la zaga del resto de los países importantes de la Unión Europea en cuanto a inversión en Ciencia y Tecnología. Ello se ha traducido, además de un comparativamente limitado desarrollo en estas áreas, en una sustancial emigración de los investigadores más brillantes, principalmente por no disponer de las facilidades necesarias para realizar adecuadamente y de manera sostenida sus tareas de investigación. Las quejas que al respecto uno oye en los círculos científicos españoles al respecto son grandes.

Buena parte de la reciente pujanza económica de España provino de la disponibilidad de una mano de obra relativamente barata que, con la utilización de tecnologías en su mayor parte ya existentes, permitió una producción industrial importante y competitiva. Durante ese limbo de bonanza económica, tanto gobierno como industriales descuidaron un tanto el futuro. Un futuro que inexorablemente requerirá de una mayor capacidad competitiva frente a un encarecimiento de la mano de obra y a la creciente utilización de la tecnología en sus múltiples aspectos. Es ya una redundancia repetir que si un país no se monta en el tren

de la innovación será difícil que pueda avanzar mucho. Cualquier país. Y, como es bien sabido, aunque a veces da la impresión que ello no fuera bien comprendido, innovación significa desarrollo científico y tecnológico. Pareciera que los gobernantes españoles entendieron esto y decidieron actuar en consecuencia.

En nuestra región, recientemente Argentina dio un paso semejante, tal como lo señaláramos en esta revista algún tiempo atrás (*Interiencia* 29(4): 173, 2004). Las máximas autoridades argentinas reconocieron públicamente la importancia capital de reforzar sustancialmente la actividad en Ciencia y Tecnología, e implementaron planes e inversiones dentro de sus posibilidades. Ello se tradujo, según se ha informado, en que a la vuelta de pocos meses, hubo una reinsertión de más de 100 profesionales de alto nivel atraídos principalmente por la creación de condiciones de trabajo apropiadas y por garantías de continuidad, aunque esto último no siempre suene confiable en nuestros países.

Independientemente de las cuantías de las inversiones que se realicen en el sector de Ciencia, Tecnología e Innovación, está claro que solo mediante pasos decisivos y de amplio alcance en todo sentido será posible enfrentar un futuro cada vez más exigente en la capacidad de resolver los crecientes problemas que plantea el desarrollo y, por ende, más exigente también en la generación de los conocimientos necesarios. Y para ello es fundamental contar con el recurso humano apropiado que constituye, pese a que a veces, increíblemente, tal cosa pareciera no ser bien comprendida, el capital más valioso con que cuenta un país. Es de desear que otros países de nuestra región, especialmente aquellos que disponen de recursos financieros suficientes, se decidan a llevar a cabo acciones de largo aliento como las mencionadas. Los efectos se notarían rápidamente.

MANUEL BEMPORAD
Universidad Central de Venezuela